

Narcisismo y neuronas espejo¹

José A. Lorén

En esta contribución a la Mesa Redonda les voy a plantear una conjetura imaginativa que, espero, la experiencia venga a confirmar o desmentir.

Dice el Prof. Ramachandran, del Centro para la investigación del Cerebro y del Conocimiento de la Universidad de California que “se podría afirmar que las neuronas espejo harán por la psicología lo que el ADN hizo para la biología” (2007). Mi intuición me dice que no anda desencaminado, pero que su formulación enfoca el problema desde un vértice, cuando podríamos verlo desde el opuesto, desde una perspectiva reversible: “La psicología, y en particular el psicoanálisis, pueden aportar muchas ideas basadas en la experiencia de más de un siglo acerca del funcionamiento normal y patológico del ser humano, para la comprensión significativa de los últimos descubrimientos de las neurociencias”.

En realidad, y desde la concepción de la unidad psicofísica del ser humano vivo desde la que parto, tanto para la normalidad como para la patología, no se trataría de posiciones antagónicas sino complementarias en un sistema continente-contenido, definiendo bien los modelos conceptuales de cada uno, que ciertamente pueden ser de naturaleza heterogénea en determinados momentos, pero que en otros pueden relacionarse por analogía, simetría y polivalencia.

Considero, desde esta perspectiva, que las *neuronas espejo*, estudiadas desde los años 90 por los neurofisiólogos, guardan relación en muchos aspectos, a nivel de estructuras cerebrales, con la estructura

¹ Contribución a la Mesa Redonda sobre Psicoanálisis y Neurociencias, Madrid, 20 de mayo de 2010. Presentada, como conferencia ampliada, en Centro Psicoanalítico Valenciano (APM), el 29 de junio de 2010.

psíquica que los psicoanalistas llamamos *pensar imaginario*. En neurociencias, aquellas hacen de puente entre el cerebro bulbar y los núcleos basales de la amígdala, el hipocampo, etc., con la corteza. En psicoanálisis, éste lo hace entre el autoerotismo y la relación de objeto, para Freud (1914), entre lo real y lo simbólico, para Lacan (1949), o entre la cosa-en-sí, elementos beta, y un Pensar, equivalente al pensamiento simbólico, para Bion (1979).

En ambos casos, estructuras cerebrales y estructuras mentales, constituyen instrumentos filo y ontogenéticos desarrollados para la acción eficaz del sujeto en relación consigo mismo y su mundo, ya sea por razones de supervivencia, apego, imitación, empatía, cultura, etc.

Lo que me interesa, de momento, es recordarles cómo se construye dicho pensar imaginario, *fundamentalmente narcisista y por lo tanto especular*.

NARCISISMO

Dada la polisemia y evolución del concepto de narcisismo a lo largo de la historia del pensamiento psicoanalítico, empezando por el mismo Freud, me voy a quedar para desarrollar mi hipótesis con dos ideas: por una parte, con este concepto *“puente” de fase del desarrollo psicosexual*, que es común en los tres autores citados; por otra parte, en la importancia del narcisismo en la *constitución del sí mismo a partir de las identificaciones*.

Desde la introducción del concepto de narcisismo en “Tres ensayos...” (1905) hasta su desarrollo en “Introducción del narcisismo” (1914) y en “Más allá del principio del placer” (1920), tal y como lo describimos, en colaboración con P. Guillem y E. Orozco, en la ponencia del 50º Congreso de Lengua Francesa en Madrid, en 1990, con el título de “El narcisismo en los procesos de estructuración y desestructuración psíquicos” (1991), Freud lo considerará como una etapa intermedia entre el autoerotismo y el amor al objeto en el desarrollo psicosexual: “aquella acción psíquica que hay que añadir al autoerotismo para que el narcisismo se constituya”.

Sólo, a modo de recuerdo, les apunto sus otras significaciones: un componente libidinal parcial, con sus manifestaciones perversas (homosexualidad y el narcisismo perverso), neuróticas (introversión), psicóticas (desinvertimiento objetal, megalomanía), origina-

rias (omnipotencia del pensamiento del niño y los pueblos primitivos), y normales (el sueño, la enfermedad orgánica), y “el complemento libidinal del egoísmo inherente a las pulsiones de autoconservación propias a todo ser vivo”.

Lacan, por su parte, lo describe en lo que llama *estadio* (1949) *fase* (1957) *del espejo*. Un proceso que tiene lugar entre el 6º y 18º mes de la vida del niño, en el que, en virtud de su inmadurez neurofisiológica y gracias a la función continente del objeto primario, tiene lugar una *unificación imaginaria de la representación de sí mismo* que culmina con el júbilo narcisista de reconocerse por primera vez en el espejo. Manifestación del primer esbozo del Yo, que en ese momento es un *Yo-Ideal (imaginario)* sobre el que se asentarán, a *posteriori*, las identificaciones secundarias discriminadas propias del Ideal del Yo-Superyo (1954-55).

Si en Freud y en Lacan nos encontramos sobre todo con un concepto descriptivo, Bion nos aporta, creo, una mayor pormenorización del desarrollo del mismo.

Partiendo de su teoría de las funciones de la personalidad, en particular en este caso de la *función alfa materna*, a la que llamará precisamente *función de reverie o de ensoñación*, ésta, o su equivalente funcional, en relación especular con las preconcepciones innatas del bebe (del pecho, edípicas) responderá, primero intuitiva o empáticamente, luego aprendiendo de sus experiencias más conscientes, a las necesidades biológicas, emocionales y mentales de su bebé. Experiencia emocional (Meltzer, 1990) que transformará las senso-percepciones, emociones y pensamientos no significados de sí-mismo (elementos beta), regidos por el principio de la tensión-descarga a través de la identificación proyectiva masiva, en elementos alfa. Estos elementos, regidos ya por el principio de placer-displacer, transformarán aquellos en imágenes visuales o imágenes que responden a modelos olfativos, táctiles, quinestésicos, etc., en el dominio de lo mental (representaciones-cosa, en Freud). Como tales, ya pueden ser almacenados en la memoria, y ser usados por ella, gracias a la atención e indagación, repitiendo así la acción eficaz del momento y aprendiendo de la experiencia (Bion, 1962, Eje de usos de la Tabla, 1977). Se construirá entonces una barrera de dichos elementos (Hilera C de la Tabla, en el eje genético, Ibíd.) con los que se construyen los pensamientos del sueño, los sueños y los mitos (el preconscious freudiano). Son éstos, representaciones imaginarias, que al igual que las películas, construidas a partir de fotogramas

aislados, cuentan ya una historia que el sujeto (o los pueblos), usará/n para tener una primera pre-concepción significativa del mundo y de sí mismo/s, en un espacio-tiempo, dinámicos, es decir, derivado de la experiencia vincular continente-contenido.

De las realizaciones posteriores, primero positivas, gratificantes, luego frustrantes, asociadas a la permanencia del objeto en su ausencia (si hay tolerancia suficiente a la frustración), derivarán el pensamiento concreto, y luego el pensamiento abstracto (simbólico), en forma de conceptos, sistemas deductivos científicos, y el cálculo algebraico (seguimos en el eje genético de la Tabla).

Del interjuego entre el desarrollo del pensamiento y su uso, a los que llamo respectivamente: eje narcisista y eje socialista en mis desarrollos de la Tabla (Lorén, 2003), se construirá la personalidad y sus variantes individuales, normales o patológicas.

NEURONAS ESPEJO

Fueron denominadas así en 1996 por el Prof. G. Rizzolatti y su equipo de neurofisiólogos de la Universidad de Parma. Trabajando con monos macaco a los que habían implantado electrodos intracelulares en neuronas de la corteza frontal premotora para registrar información acerca de su función cuando el animal realizaba algún tipo de movimiento, llevarse una fruta a la boca, por ejemplo, observaron, por azar, que dichas neuronas se activaban no sólo cuando el animal agarraba el objeto sino también cuando éste observaba la acción de otro individuo. Pensaron entonces que estas neuronas parecían tener una doble función: “reflejar” la escena observada como si se miraran en un espejo, y registrar la acción propia.

Observaciones de Valeria Grazzola y col. de la Universidad de Groningen (2006), mostraron, por su parte, que estas mismas neuronas se activaban también no sólo cuando el animal “ve” una acción sino también cuando “escucha” una acción que ya ha experimentado previamente, por ejemplo, rasgar un papel.

Lo significativo es que las neuronas espejo se activan tanto si el animal “imita” lo visto o escuchado, como si lo “retiene mentalmente”. Esto implica que dichas neuronas codifican imágenes y sonidos activándose previamente en el tiempo (aunque sólo sean fracciones de segundo) al movimiento. Por consiguiente, parecen permitir no

sólo la imitación de lo observado o la repetición de lo ya conocido, sino entender anticipatoriamente la finalidad de las acciones ajenas, ya que con su ayuda el animal puede representarse internamente una acción y anticiparse eventualmente a su desenlace. Es decir, la función especular comprende acciones e intenciones, lo que es esencial para la supervivencia en un mundo hostil, por ejemplo.

Otros estudios mostraron que las neuronas espejo del lóbulo parietal inferior se activaban más intensamente cuando el mono agarra una fruta para llevársela a la boca, que cuando la agarraba para echarla a un cuenco. Es decir que en la excitación inicial de la neurona venía codificada una comprensión de la intención final.

Estos experimentos llevados a cabo con seres humanos (usando técnicas magnetoencefalográficas, estimulación magnética transcranial, resonancia magnética funcional, etc.) mostraron que el grupo de neuronas espejo era mucho más numeroso y complejo que en los animales. Se sitúan en el área premotora de la corteza, en las partes inferiores parietales, asociadas a la percepción y al movimiento, en el lóbulo parietal posterior, el temporal superior y las regiones que tienen que ver con nuestras habilidades para comprender los sentimientos de otras personas por comprensión directa e inmediata, sin necesidad de procesos cognitivos complejos o conscientes, situadas en la amígdala y el hipocampo (J. LeDoux, 1996), o en el núcleo estriado y el cortex orbitofrontal (Ray Dolan y col., 2009). Además, también están en el área de Broca, asociada al lenguaje.

Al incluir, en nuestra especie, las neuronas espejo en el área de Broca dimos un salto evolutivo fundamental, pero no debemos olvidar que filo y ontogenéticamente, la comunicación humana empezó con gestos de la cara, las manos, además de otros elementos vinculados al tacto, audición, etc.

El libro de F. Ansermet y P. Magistretti, *A cada cual su cerebro. Plasticidad neuronal e inconsciente* (2006), me servirá ahora para establecer un puente entre el psicoanálisis y las neurociencias, y mi comunicación. Me apoyo también en el libro “El cerebro averiado. Plasticidad cerebral y recuperación funcional” de Brailowsky, Stein y Will (1998), que editado conjuntamente en México, París y Londres, sirve de texto en muchas de sus Facultades.

A partir de los trabajos de Kendel (2001) sobre los mecanismos biológicos celulares en el proceso de aprendizaje a través de la

transformación de información entre neuronas gracias a las sinapsis y los neurotransmisores, Ansermet y Magistretti muestran la correlación entre “huella neuronal” y “huella mnémica” (en el sentido psicoanalítico freudiano). En ambos casos, “a partir de la experiencia” ya sea consciente o inconsciente: cortical o subcortical, en el cerebro, tópica a nivel mental (Freud, 1915). Estas huellas son dinámicas y sujetas a modificaciones temporales, y/o estructurales, a lo largo de toda la vida gracias a lo que ellos llaman *plasticidad neuronal*, y nosotros, como psicoanalistas, podríamos llamar *plasticidad mental*; plasticidad confirmada, en ambos y muchos casos, por la clínica.

Si como me decían al estudiar medicina “la función hace al órgano y el órgano hace una función”, podríamos admitir, *a priori*, como “hipótesis definitoria” (Columna I de la Tabla de Bion, *Ibíd.*), que “el cerebro hace mente y la mente cerebro”.

Sin embargo, el concepto de plasticidad no es sinónimo de flexibilidad o adaptabilidad permanente pues las mismas huellas llevan al sujeto a cierto determinismo y a cierto destino que le son propios, de ahí el título del libro de Ansermet y Magistretti.

Al enfatizar estos autores el concepto de “aprendizaje por la experiencia” me conduce a recordarles ahora algunos desarrollos personales acerca del narcisismo estructurante.

Están escritos en mi libro *Del sinsentido a la abstracción. Desarrollos de la tabla de Bion* (2003). Pero sólo me referiré aquí al capítulo 6 en el que hablo de “Sentido, significado y uso de los sueños”.

Recuerdo allí un par de cosas.

Primera: “El proyecto...” (1895), esa extraordinaria conjetura imaginativa de Freud que le dio no pocos dolores de cabeza su redacción; “un calvario”, según confiesa a su amigo Fliess en la carta 27, del 16 de agosto de 1895, y que terminará por dejar abandonado en un cajón, no publicándose hasta 1950, después de su muerte. Seguramente no sería hoy el caso con el aporte de las neurociencias actuales. Como nos recuerda Strachey en su nota biográfico-histórica a “La interpretación de los sueños”, lo que en “El proyecto....” eran sistemas de neuronas de tres clases: dos vinculadas con la tramitación de los estímulos externos e internos de manera cuantitativas, y unas terceras encargadas de la distinción de las cualidades de las sensaciones y las emociones, es decir, la conciencia, a través de complejas conjeturas neurofisiológicas ligadas a la memoria, la atención, la

acción y el proceso de pensamiento, en “La interpretación de los sueños” se convertirán en instancias psíquicas (inconsciente, pre-consciente, consciente) en el que las reglas del funcionamiento están casi calcadas del Proyecto. Así: “la cantidad física de excitación neuronal” se convierte en “energía de investidura”, el “principio de inercia” en “principio del placer”, “la barrera de contacto entre neuronas” en “censura”. etc., sentando las bases de su primera teoría pulsional y del funcionamiento psíquico, que le llevarán a ese primer de artículo que son “Los dos principios.....” (1911).

Segunda: énfasis en mi libro la función de figurabilidad en el trabajo del sueño (caps. 6 y 7 de “La interpretación....”) que, con la condensación, el desplazamiento y las elaboraciones secundarias, apenas serviría para otra cosa, en Freud, que para evitar la censura y realizar más directamente la gratificación de los deseos inconscientes reactivados por los restos diurnos. Es decir, sigue el modelo de la construcción de la neurosis.

Sostengo, con Bion (1963), Meltzer (1978), Cesar y Sara Botella (2001), que el trabajo del sueño y más concretamente el de la *figurabilidad*, corresponde a ese *pensar imaginativo* del que tanto he hablado hasta ahora y que es el primer paso para dar un sentido y significado, en forma de relato, a las experiencias sensoriales y emocionales gracias al trabajo de la “función alfa” descrito. Ya hemos hablado de ello y de su función estructurante del psiquismo, por lo que, para terminar, diré sólo algo acerca de él.

NARCISISMO PATOLOGICO

Deriva de mi trabajo clínico con pacientes psicossomáticos graves, psicosis y la parte psicótica de la personalidad de las adicciones, perversiones, caracteropatías, etc., etc. Todas ellas tienen en común un mayor o menor grado de *patología narcisista caracterizada, desde un punto de vista metapsicológico* por la predominancia de ansiedades confusionales y esquizo-paranoides, una estructuración del sistema Superyó-Ideal de nivel arcaico, con oscilaciones entre fantasías de omnipotencia o impotencia, predominancia de lo cuantitativo sobre lo cualitativo, toma de la parte por el todo, y unas defensas yoicas en las que predominan factores tales como: exceso de identificación proyectiva, reversión de la perspectiva, inversión de la función alfa, actuación, y fundamentalmente *lo negativo*.

Personalmente he estudiado este último aspecto a partir de los elementos del psicoanálisis que propone Bion (1963) figurándolos en una tabla que él propuso pero que no desarrolló, la *tabla negativa* (a base de - amor, - odio y - conocimiento. La he llamado “de cuatro cuadrantes”, y está desarrollada en el libro anteriormente citado (2003), en el N° 47 de la *Revista de Psicoanálisis de Madrid* (2006), y en el N° 63 de la *Revista de Psicoterapia y Psicósomática de Madrid* (2006). Comprobarán en ella que lo narcisista-negativo ocupa mucho más espacio que lo que parece en psicopatología, ya sea por deficiencias estructurales de la personalidad, o por el mal uso de la misma, siempre en el contexto de una relación continente-contenido patológica en el vínculo primario.

Sospecho, como conjetura imaginativa que, por lo menos en parte, el autismo psicógeno hunde sus raíces en un “ataque al vínculo” (Bion, 1959) muy precoz a nivel de las senso-percepciones (pero no sólo desde la perspectiva del bebé, sino también de su objeto, tal y como yo lo entiendo); a un trastorno de la atención en comportamientos hiperquinéticos; a un exceso de pensar imaginario en las psicosis; a un defecto en la patología psicósomática grave, etc, etc. Encontrarán una representación, siempre sujeta a revisión, del conjunto de la psicopatología en dicha Tabla Negativa.

Sería de desear que pudiéramos correlacionar nuestros conocimientos en este sentido con los trabajos de investigación de los neurofisiólogos sobre la etiología y la etiopatogenia de las estructuras de las neuronas espejo.

Ramachandran (2007), por ejemplo, y Gallese (2006), del equipo de la Universidad de Parma, están estudiando el autismo desde su perspectiva.. En Valencia sé positivamente que lo hacen nuestros colegas Palau (2010) y Pi (2003, 2005), desde una perspectiva psicoanalítica en colaboración multidisciplinar con pediatras, neuropediatras, psicólogos, pedagogos, etc.

Creo que el psicoanálisis debe de abrirse a este trabajo interdisciplinar, tanto más cuando tratemos de temas relacionados con los vínculos del psiquismo temprano, por ejemplo, el de las neuronas espejo y el narcisismo en sus vertientes patológicas.

BIBLIOGRAFIA

- ANSERMET, F.; MAGISTRETTI, P. (2004) *A cada cual su cerebro. Plasticidad neuronal e inconsciente*. Buenos Aires, Ed. Katz, 2006.
- BION, R. W. (1959) Ataques al vínculo. En: *Volviendo a pensar*, Buenos Aires, Hormé, 1972.
- (1962) *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires, Paidós, 1975.
- (1963) *Elementos del psicoanálisis*. Buenos Aires, Hormé, 1966.
- (1977) *Two papers. The Grid and the Caesure*. London, Karnak Books, (1989).
- (1979) "Making the Best of a Bad Job". *Clinical Seminars and Four Papers*. Clunie Press, trad. español: *Hay que pasar el mal trago*, en: *Seminarios clínicos y cuatro textos*, Bs. As., Ed. Lugar, 1992.
- BOTELLA, S. Y C. (2001) *La figurabilité psychique*. Paris, Delachau et Niestlé.
- BRAILOWSKY, S.; STEIN, G.; WILL, E. (1998) *El cerebro averiado, plasticidad cerebral y recuperación funcional*. México, F.C.E., 1998.
- DOLAN, R. Y COL. (2009) The role of human orbitofrontal cortex in value comparison for incommensurable objects. *Journal of Neuroscience*, 29 (26) 8388-8395.
- FREUD, S. (1895) Proyecto de una psicología para neurólogos. *Obras completas*, Amorrortu, Tomo I, págs. 323-336.
- (1900-01) La interpretación de los sueños. *Obras completas*, Amorrortu, Tomo V y VI.
- (1905) Tres ensayos de una teoría sexual. *Obras completas*, Amorrortu, Tomo VII, págs. 109-224.
- (1911) Los dos principios del funcionamiento psíquico. *Obras completas*, Amorrortu, Tomo XII, págs. 217-232.
- (1914) Introducción del narcisismo. *Obras completas*, Amorrortu, Tomo XIV, págs. 65-98.
- (1915-1917) Trabajos de metapsicología. *Obras completas*, Amorrortu, Tomo XIV, pág. 14.
- (1920) Más allá del principio de placer. *Obras completas*, Amorrortu, Tomo XVIII.
- GALLESSE, V. (2006) Intentional attunement. A neurophysiological perspective of social cognition and its disruption in autism. *Brain Res. Cog. Brain Res.* 1079, 15-24.
- GRAZZOLA, V. (2006) Empathy and the Somatotopic auditory mirror system in humans. *Current Biology*, 16(18): 1824-29.

- GUILLEM, P.; LORÉN, J. A.; OROZCO, E. (1991) Le narcissisme dans les processus de structuration et destructuration psychique. *Rev. Franc. Psychana.*, LV, Nº1, 39-100.
- LACAN, J. (1949) Le stade du miroir comme formation de la fonction du Moi telle qu'elle nous est révélée dans l'expérience psychanalytique. *Rev. Franc. Psychana.*, XIII, 4:449-455 (Presentado en el Congreso Internacional de Psicoanálisis de Mariembad. 1936).
- (1954-55) *Le seminaire II, Le Moi dans la théorie de Freud et dans la technique de la psychanalyse*. Paris, Seuil, 1978.
- (1956-57). *Le seminaire IV, La relation d'objet*. Paris, Seuil, 1981.
- LEDoux, J. (1996) *The emotional brain*. N.Y. Simon and Schuster, traducción española: *El cerebro emocional*, Barcelona Ariel-Planeta, 1999.
- LOREN, J. A. (2003) *Del sinsentido a la abstracción. Desarrollos de la tabla de Bion*. Valencia, Promolibro.
- (2006) Desarrollos de la tabla de Bion. *Rev. de Psicoan. de la Asociación Psicoanalítica de Madrid*, Madrid, 47:201-217.
- (2006) Desarrollos de lo psicósomático en la tabla de Bion. Madrid, *Rev. de Psicoterapia y Psicósomática*, 63:7-28.
- MELTZER, D. (1978) *The Kleinian Development*. London, The Roland Harris Educational Trust, en español: *El significado de la obra de Bion. Desarrollo kleiniano III: Función alfa y elementos beta*, Bs. As., Spatia, 1990.
- (1985) *Dream Life*. London, Clunie Press., en español: *Vida onírica*, Madrid, Tecni-publicaciones, 1987.
- (1990) El aparato protomental y los fenómenos somatopsicóticos. Y Que es una experiencia emocional. En: *Metapsicología ampliada*, Bs. As., Spatia, 1990.
- PALAU, P. (2010) El sufrimiento emocional en la interacción madre-bebé. ¿afectación neurológica? Madrid, *Rev. de Psicoterapia y Psicósomática*, Nº XXX, Enero, 73:41-60.
- (2010) Psicósomática y autismo en el niño pequeño: interacción, afectos y audición. Madrid, *Rev. de Psicoterapia y Psicósomática*, Mayo, 74:39-70.
- PI, V. (2003) *Experiencias con autistas, psicóticos y caracteriales. La mano de Dios*. Valencia, Promolibro.
- (2005) *Reeducación en el espectro autista*. Valencia, Promolibro.
- RAMACHANDRAN, V. S. (2007) Espejos rotos: una teoría del autismo. Madrid, *Rev. de Investigación y Ciencia*, Enero, 23-29.

RIZZOLATTI, G. (2006) Neuronas espejo. Madrid, *Rev. de Investigación y Ciencia*, Enero, 14-21. 2007.

Trabajo presentado: 2-9-2010

Trabajo aceptado: 9-9-2010

José A. Lorén

Dr. J. J. Domine 10, 5º, 17ª

46011- Valencia

España

E-mail: joseantonio@lorencamarero.es